



*“Transformaos por la renovación
de la mente” (Rom 12, 2)*

Mis queridos Hermanos, Hermanas y Amigos de la Familia Pasionista:

Os saludo en la paz del Señor y comparto con vosotros algunas de mis reflexiones al comenzar este Tiempo fuerte de Cuaresma, en el que esperamos renovar nuestra vida en Cristo y procuramos profundizar nuestro compromiso Pasionista de mantener viva la Memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Cada estación de la naturaleza es un tiempo nuevo y el cambio que cada estación trae consigo es muy evidente. En términos de nuestra vida espiritual, comenzamos la “estación” litúrgica de la Cuaresma, que nos conduce a la Pascua. En general, podemos decir que el hemisferio norte del mundo celebra el tiempo de Cuaresma y de la Pascua durante la estación de la primavera, cuando están surgiendo los nuevos brotes y se elevan las temperaturas, mientras que la celebración en el hemisferio sur se produce en la estación del otoño, cuando las hojas comienzan a caer y las temperaturas descienden. La imagen es ciertamente clara: visiblemente se está produciendo un cambio.



CAMBIAR: es de lo que trata el tiempo de Cuaresma. Es una oportunidad que se nos ofrece para escuchar más profundamente y seguir el mensaje central de Jesús y del Evangelio: la llamada a **CAMBIAR (metanoia)**: renovar, reformar, reestructurar (Mc 1, 15; Mt. 4, 17). El P. Richard Rohr, Franciscano, en su meditación *“Vivir simplemente el Evangelio”* escribe:

“La primera palabra de Jesús registrada en, al menos, dos Evangelios “metanoia”, desafortunadamente se traduce con la expresión moralista y piadosa “arrepentíos”. Pero la palabra literalmente significa “cambiad” o incluso para ser más precisos, “¡Cambiad vuestras mentes!” (Marcos 1, 15; Mateo 4,17). Teniendo en cuenta esto, es bastante extraño que la religión fundada en el nombre de Jesús se haya resistido tanto al cambio y se haya

sentido mucho más inclinada a amar y proteger el pasado y el “status quo” que al futuro positivo y lleno de esperanza que podrían provocar las personas dispuestas a cambiar... No se nos ha enseñado una espiritualidad de cambio o crecimiento real...”

Como seres humanos, propensos a seguir nuestro propio camino, necesitamos del constante "**cambio de mentalidad**" al que Jesús nos invita. Por lo tanto, al comenzar esta nueva “estación” de la Cuaresma, aceptemos una vez más la invitación y aprovechemos esta oportunidad que nos ofrece para luchar contra la resistencia al cambio, que es tan fuerte y que tan fácilmente justificamos.

Sin embargo, el **proceso de la metanoia** no es fácil. Es un verdadero desafío y profundamente doloroso, como el profeta Joel proclamó: “Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos” (Joel 2,13). Más bien, el “cambio de mentalidad” nos exige que “dejemos ir” (abandonemos) nuestros hábitos, actitudes, actos y



justificaciones que están tan profundamente arraigados y con los que nos hemos acostumbrado a vivir cómodamente, pero que, en verdad, sabemos que destruyen nuestra relación y unión con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con la naturaleza. Dedicarse a la renovación y reforma de uno mismo puede parecer

una tarea demasiado grande para llevarla a cabo solamente con nuestra propia fuerza. Pero con la fe podemos cooperar con la gracia que el Señor, sin duda, concede a cuantos confían en él. Se nos presenta una buena ocasión, una nueva oportunidad, ¡ahora!

“Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación” (2Co 6, 1-2).

No perdamos la oportunidad. ¡Aprovechad el momento!

Si tomamos en serio la tarea de responder en esta “estación” gozosa, cuando nuestro Dios se hace cercano a nosotros, alentándonos con misericordia y abrazándonos en el amor, haremos un esfuerzo especial para dedicar tiempo y energía para escuchar al Espíritu que traerá a nuestra conciencia las cosas concretas de nuestra vida personal y comunitaria que sabemos que debemos cambiar, porque nos están llevando “por el camino ancho” a la vacuidad y a la infertilidad, en lugar de ir “por el camino angosto” a la plenitud y a la vida.

Dediquemos tiempo para considerar y trazar un nuevo plan para nuestra vida reflexionando sobre las tres virtudes evangélicas: *la limosna, la oración y el ayuno* (Mt 6, 1-6, 16-18) que la Iglesia nos presenta cada año (al comienzo de la

Cuaresma, el Miércoles de Ceniza) como un amplio telón de fondo con el que podemos examinar aquellas cuestiones más personales y específicas sobre las que el Espíritu ha arrojado luz para que prestemos nuestra atención. Como siempre, estas tres virtudes deben ser consideradas tanto desde la perspectiva personal, como social y comunitaria. Además, los frutos que da el proceso de conversión deben manifestarse no sólo en *actos*, sino también en **acciones**.

Jesús deja muy claro cuando habla a sus discípulos acerca de estos tres aspectos evangélicos, que no son sólo para realizar buenos *actos* que puedan verse externamente (dar un espectáculo), para que todo el mundo lo vea y aplauda (un acto fingido e hipócrita), sino más bien, **deben ser acciones** motivadas por un deseo de amor y de vida que emergen de una profunda reflexión y acto de humildad, que Dios escucha desde el interior. Esto es lo que genera el verdadero cambio interno (y externo) porque se basa en la Palabra de Dios.

Os invito a que todos aprovechemos este momento, dedicando algún tiempo a reflexionar sobre los siguientes puntos:

LIMOSNA – DE LA AVARICIA A LA GENEROSIDAD:

- Superar las tendencias egoístas e individualistas mediante la donación caritativa y el intercambio comunitario.
- Solidaridad y sencillez en el estilo de vida...
“*vivir simplemente para que otros simplemente puedan vivir*”.
- Considerar y “ver” más profundamente las necesidades de los demás.
- Dar sin calcular lo que cuesta.
- Abnegación, para compartir con los pobres.
- Hospitalidad y caridad.



ORACIÓN – DESDE EL CUMPLIMIENTO AL ENCUENTRO:

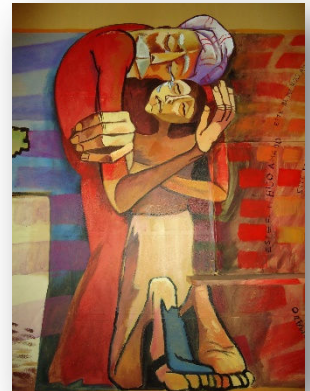
- Crecer en una relación más profunda y compromiso con Dios.
- Diálogo con Dios en lugar del mero cumplimiento del deber y la obligación.
- Consideración de los demás y de sus necesidades.
- Práctica de la soledad y la contemplación, para ver más profundamente.
- Celebración en acción de gracias de la presencia y el amor de Dios.



AYUNO – DE LA ABNEGACIÓN AL CRECIMIENTO PERSONAL:

- No simplemente renunciar, sino asumir.
- Solidaridad con la humanidad y la creación que sufren.
- Vivir con compasión: “sufrir con”.
- Asumir prácticas que ayuden al crecimiento personal y relaciones justas.
- Abstenerse de acciones que causen daño a los demás y al medio ambiente.
- Trabajar por la paz y la reconciliación.

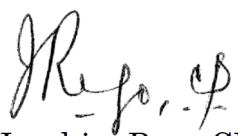
Para nosotros, los Pasionistas, el itinerario del tiempo de Cuaresma es caminar con Jesús, escuchar y aprender de Jesús en su Pasión y Muerte, con la mirada fija en la esperanza de la Resurrección y la nueva vida de la alegría pascual. Podemos orar: *“Que la Pasión de Jesucristo esté en nuestra mente y en nuestro corazón, para que la Vida de Jesús también esté en nosotros”*.



Alteia

Termino con la siguiente **declaración de acción** del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma:

“Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría”.


~ P. Joachim Rego CP
Superior General